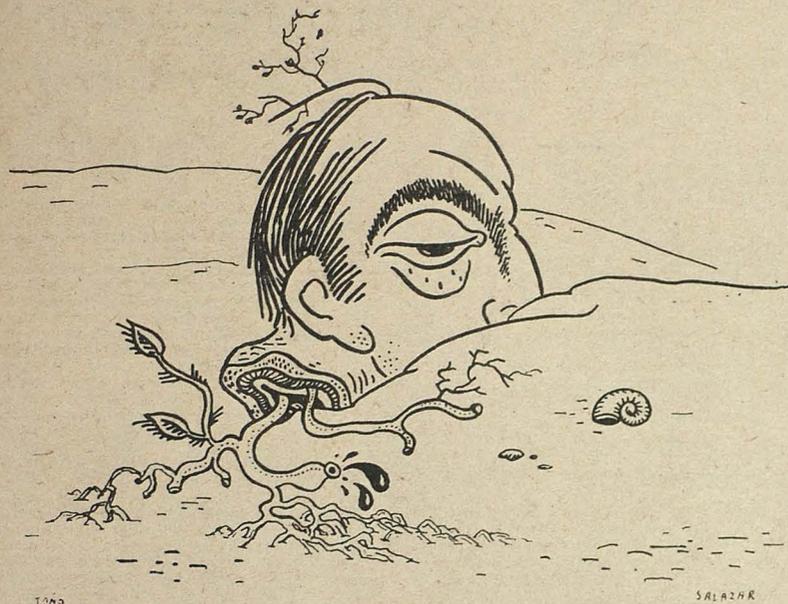


# Filosofía, Arte y Letras

Toño Salazar

## El Jardín de Líneas

Por Carlos Balaguer



Pablo Neruda.

Después de unas cuantas casas, hay un jardín, en el fondo, que nace entre el humus milenario del tiempo y de sus desilusiones asimétricas. Ahí, enredados en el arriate, nace un berenjenal de seres ilusorios, desnudos y viscerales, como plantas recónditas de la imaginación del mundo y sus desbordamientos.

Es un jardín secreto alguna vez visitado por los hombres. Por esos hombres de cartón o de hojalata. Se quedan ahí por largas horas, extasiados ante los garabatos enredados. No cabe duda, son plantas, o algo parecido, a veces de granito —agrietado y roto—, a veces de una fibra vegetal muy parecida a la muerte de las primavera.

Entre la tupida vegetación aparece de pronto un viejo engabonado, con las alas salientes de sus canas, con esos deseos inesperados de coger el azadón y remangarse al último curioso que se meta al jardín. Es don Toño, el retirado jardinero que muy pocas veces asiste a casamientos, a kermeses o a ejecuciones públicas en las plazas, o en algún laberinto urbano.

Sus manos —racimos de dedos temblorosos y persuasivos— auscultan las fisuras de toda alteración. Es el propietario de aquella musarafa plástica atesorada en el arriate. Es el creador de aquella colección de remotos fetiches. Porque en el fondo,

sus caricaturas han sido la recuperación del fetiche interior, tan lleno de polvo y desconcierto. Olvidado, desconocido; abalorio; objeto de composición y descomposición para la tarde crepuscular de América y sus contornos.

Hace unos días —el pasado 19 de julio— recibí la última condecoración conferida por el gobierno mejicano, con la orden "Aguila Azteca", en el grado de encomienda, entregada en acto solemne por el señor embajador Rafael Urdaneta y don Edmundo Font. Agradecemos al gobierno mejicano su acción meritoria para nuestro magistral caricaturista.

¿Caricatura metafísica?

Se ha dicho varias veces en el ambiente internacional que don Toño elabora un tipo de caricatura metafísica. Si las observamos, detenidamente veremos que ellas son la expresión poética de incontables retratos, maniobradas por el sentimiento "surrealista" donde se aparta la recubierta falsa y se queda con la nudosidad interior del rostro. Ha coleccionado en sus caricaturas los monstruos ilustres que anidan debajo de la piel. Por su mano nerviosa y taciturna han pasado todas las rayas y manchas y puntos que puedan componer el rostro de los hombres. Sus manos han tejido las líneas, hilos y botones de caras ilustres,

desde Neruda, el triste poblador, pasando por Gavidia, por la muñeca rota Greta Garbo, hasta Lorea, Alfonso Reyes, Tamayo, Escobar Galindo, Rivera, Asturias, Stravinsky... (colección "Genio y Figura", 1975).

Líneas, pasión y muerte

Algunos venimos a la tierra a cocinar buñuelos, a ir a la guerra, a remendar tejados, a romper espejos o a conquistar la verdadera vida. Hay quienes se ponen a escribir un libro pensando que el universo girará alrededor del planeta a pesar de Bruno o de Klepper, otros a buscar las madejas ilusorias del alma humana. Don Toño, como lo dije antes, vino a buscar los retazos, los hilos y las rayas de su costura filosófica. Vio que la tarea no era tan fácil al recorrer los senderos continentales. Encontró después de andar un nidal de plantas sientes e inmortales en el jardín del arriate. Se puso el gabán, cogió el azadón y asomó entre los arbustos. Es el cuidador. El propietario de un jardín. Nadie le paga. La vida se puede llevar sin un sueldo mundano, aunque todos pedimos una moneda a cambio del pan o del amor. Porque el pasado nos reduce al valor de cambio, a mercancías móviles y sensibles, difíciles de trazar.

Mirador

## El Infecto Regalo

Por Germán Arciniegas

De todos los lugares a donde llega la literatura americana cuando establece lo que adeudamos a Europa, el más común consiste en inventariar las excelencias de la lengua, la religión y el derecho. Así, me ha sorprendido, por inusitado, lo que han dicho los profesores Sturtevant y Washburn, del museo de Historia Natural de Washington y de una oficina de estudios americanos: "El regalo más grande que recibimos del Viejo Mundo fueron las enfermedades. Los Puritanos no se explicaban por qué golpeaban tan duro a los indios y no a los ingleses que se mezclaban con ellos. Sacaban en conclusión, por su propio interés o por candor, que Dios les iba limpiando la tierra de indios para que la ocuparan los ingleses..."

En realidad se trataba de que los nativos no estaban inmunizados, como los europeos, para esos flagelos desconocidos en América. Ni la medicina ni las enfermedades eran las mismas, y la confusión fue tan grande que el propio Fray Bartolomé de las Casas nunca supo si la causa de la destrucción de los indios y las Indias fue toda de la violencia, o en buena parte de la mugre... En el campo inglés sabemos como fue moviéndose lentamente la frontera. Los blancos iban estableciéndose a lo largo de la costa y sólo mataban indios a medida que hacían su lentísimo avance. Pero los mataban no sólo con bala, sino sencillamente dándoles la mano. El indio le pasaba al blanco la pipa de la paz y el blanco le pagaba este humo pasándole la viruela. Entonces los puritanos veían con asombro como Jehová les iba cediendo el campo...

La dura observación que han hecho los profesores americanos sobre "el gran regalo", tiene hoy el sentido de una parábola. Desde el primer día el Viejo Mundo trajo al Nuevo el bien y el mal, en un mismo paquete. El catálogo de las cosas buenas parece inagotable. Pero, ¿y el de las malas? Hoy se hacen campos de concentración a la alemana, bombas a la molotov, violencias a la italiana, —al lado tenemos el kindergarten, el caviar y el Chianti...— En el quinientos, recibió América el cristianismo y la viruela, el castellano y el sarampión, el derecho romano y el encomendero... En este novecientos hemos recibido música de Stravinsky y Debussy, Premios Nobel de Suecia, atrevimientos de Picasso... y nazismo, fascismo, comunismo tártaro, franquismo español, nihilismo italiano, fórmulas para contaminar el aire... Menos mal que después de traernos la viruela en el quinientos, en el setecientos nos trajeron la vacuina. Para las nuevas enfermedades ¿habrá que esperar, también, doscientos años?

## Napoleón Viera Altamirano el Viajero Iluminado

Por Eduardo Menjívar

MAS DETENIDAMENTE escribiremos después sobre ese relámpago que durante su trayectoria extraordinaria iluminó el perfil del Istmo Centroamericano y las borrosas siluetas geográficas de pueblos occidentales...

Por el momento nos imaginamos que las letras de su nombre se han translutado en pájaros marinos que se borran en lenta fuga sobre el mar de la eternidad... Y que hay niebla en el rodado paisaje de su ausencia que se ha quedado detenido, como inmenso iceberg, sobre el archipiélago atarácico de nuestra delgada meditación. La grotesca serenidad del cielo nada nos sugiere por el momento: acaso solamente el deseo de amenazar la celeste tranquilidad de la bóveda celeste, como lo hizo el guerrero Ajax, con el puño alzado hacia la carpa que perforaron a balazos los alados testigos del nacimiento del tiempo...

Ha terminado pues, ese diario aguaje editorial que a guisa del diluvio bíblico iba sepultando en profundas meditaciones a millares de alpinistas cerebros latinoamericanos. El Noé que logró salvarse de esas cataratas intelectuales, no bajadas del cielo, sino brotadas del fanal que parpadeaba dentro la cabeza de don Napoleón (no el Napoleón solitario de la Isla Santa Elena, sino el ahora explorador relampagueante de galaxias ultradistantes), representa al hombre común que espera todavía para su alma (en esta esfera de tranquilidad revolucionaria) la madrugada que no llegará jamás; pues se precisa de centurias para el surgimiento de valores que siempre pensamos en la tierra y las mismas espigas de la cosecha lanza después a esos hombres, como naves espaciales, hasta un poco más allá donde se encuentra presenciando Dios la paulatina agonía del tiempo...

## Muerta al Yo Nacer

Por Carlos Pohl

A la luz de lo que mi sien evoca si es de noche, y ve mi ojo si es de día, yo te beso y te beso, madre mía, pues huérfana de ti, creció mi boca.

Desde siempre, por ello, se me toca, un nudo en la garganta...; aparecía con mi ser puesto que tu ser moría, y mi alma te buscaba como loca.

Hoy, al igual que tú, paso en espera del turno para mi postér salida en una oscura caja de madera;

mas no me inquieta sentir la muerte, porque voy a saciar en la otra vida la inaguantable sed... de conocerte.